

Luis Díaz Viana:

«Debemos recuperar la memoria, porque sin ella somos lo más manipulable del mundo»

Luis Díaz Viana (Zamora, 1951) lleva la antropología en las venas. Hablando de la ciencia que analiza los aspectos biológicos y sociales del hombre se apasiona, se entristece, se entusiasma y hasta se enfada cuando reconoce que en España, ese estudio de la compleja realidad humana “se confunde, no ya con el folclore, sino con el folclorismo”. Ha publicado su primera novela, ‘Los últimos paganos’. De civilizaciones en extinción, de los riesgos de la globalización, de las raíces del hombre y de Castilla y León, su región, ha hablado en esta entrevista.





¿Cómo surgió 'Los últimos paganos'?

Esta novela es fruto de mi interés profesional por la globalización actual. Uno de los debates entre los estudiosos de la globalización es si se podía considerar que ésta ha sido la primera globalización o si el fenómeno ya se había producido con el descubrimiento de América, o incluso en el mundo antiguo, con fenómenos como la romanización, que puede entenderse como la globalización del mundo conocido entonces, que era el Mediterráneo. Eso me llevó a investigar sobre las villas romanas de mi entorno, en concreto la de Almenara de Adaja (Valladolid), que está relativamente cerca de mi 'refugio campestre'.

En su novela contrapone el mundo del cristianismo frente al de los paganos, resistentes a una invasión y transformación de su cultura.

Me centré en las villas romanas de Castilla y León del siglo V, donde la gente que allí vivía, según apuntan los indicios que he rastreado, se mantuvo en un paganismo clásico o hasta cierto punto tradicional, cuando ya el cristianismo llevaba tiempo funcionando como religión oficial. Me interesa mucho analizar cómo la globalización llega a todo el mundo pero no todo el mundo la digiere, ni la acepta, ni es sumiso con ella del mismo modo. Históricamente siempre se han producido estímulos y reacciones de las culturas locales frente a esa homogeneización cultural que algunos han bautizado como 'macdonalización'.

Escribe en su libro: "Se rompió el diálogo del pagano con los suyos, el diálogo con todos nuestros muertos. Y nos fuimos quedando cada vez más tristes y aislados. Sin poder saber ya nunca más quiénes fuimos y somos". ¿La labor de los antropólogos es luchar contra esa idea?

En torno a esa cuestión existe ahora todo un debate histórico. Yo pienso que hay un repunte de neopositivismo desde la historia, que de alguna manera se ha rebelado (tanto

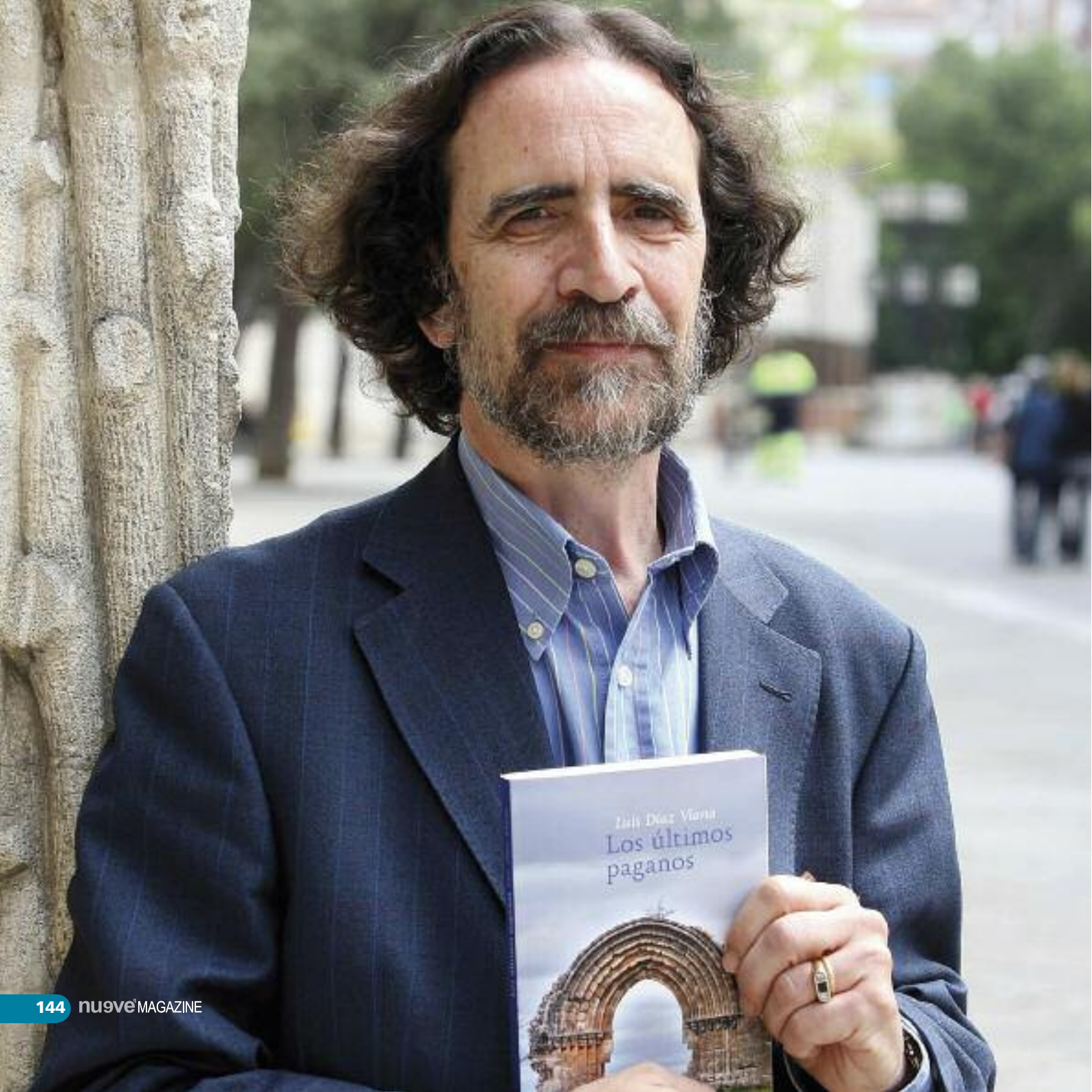
con 'v' como con 'b') ante lo que quizá se considera una amenaza, que sería el interés por la memoria. El tiempo que clásicamente funcionó en la historia es un tiempo lineal, en realidad hecho de acontecimientos aislados que se hilvanan en las épocas. Sin embargo, el tiempo con el que trabaja la antropolo-

HOY EN DÍA, LO QUE UNE A MUCHA GENTE, E INCLUSO A COMUNIDADES QUE SE AUTODENOMINAN INDÍGENAS, ES LO QUE COMPARTEN CON OTRAS A TRAVÉS DE INTERNET

gía parte de lo que la gente ha contado a lo largo de los siglos. Eso nos da una visión de las cosas más amplia, muy necesaria hoy en día para comprender en qué mundo estamos. Como ha sucedido en las artes, con la irrupción de la fotografía y la instantaneidad que conlleva, la aparición de los ismos en la pintura o las vanguardias literarias, tiene que llegar también a las ciencias, sobre todo a las ciencias humanas, el planteamiento de una visión plural para poder recomponer la realidad. Frente a esa corriente, encontramos la reacción decimonónica de que sólo es historia la que se apoya en el documento.

¿Decidió escribir el libro debido a la deriva del sistema económico mundial?

Empecé a trabajar en 'Los últimos paganos' hace siete años, cuando no estábamos tan de lleno en esta situación de crisis. Estamos en un momento en que la globalidad, basada en



Lily Diaz Viana
Los últimos
paganos

ciertas innovaciones tecnológicas, se convierte en globalismo, y eso ya es una ideología, es neocapitalismo. Nos han estado vendiendo una moto hasta que ahora se ha visto que empieza a fallar, pero hasta entonces han primado los intereses económicos y la especulación financiera por encima de todo, incluido lo productivo. Hay muchos indicios que me hacen pensar que el cambio de época, casi de era, ya se ha producido.

¿Hacia dónde nos lleva ese cambio?

Estaría relacionado con el tiempo. Los mayores desafíos de la antropología en los últimos veinte años están relacionados con que el concepto de territorio y de comunidad están cambiando. Hoy en día, lo que une a mucha gente, e incluso a comunidades que se autodenominan indígenas, es lo que comparten con otras a través de internet, donde prima mucho más el tiempo que el espacio y donde desarrollan su lucha. No es que la tierra haya dejado de ser importante, pero sin embargo el cambio se ha dado: estamos viviendo un tiempo no humano.

¿En qué sentido?

El tiempo nos está llevando a la negación. Vivimos en un no tiempo en unos no lugares. Estamos viviendo el tiempo de la velocidad de la luz, a 300.000 kilómetros por segundo, con la leve demora de dos o tres segundos que es lo que nos tarda en llegar la señal de una retransmisión audiovisual. Ése es el tiempo que vivimos, que apenas deja cabida a la narración. Desde que apareció la primera fotografía con su instantaneidad ocurre algo de lo que no nos hemos dado cuenta, que el relato casi se hace innecesario, está roto, y el relato era el que ligaba el espacio y el tiempo con la memoria, y conformaba la identidad humana. Hay que repensar todo eso para recuperar, en la era del no tiempo y del no lugar, una memoria que nos permita saber quiénes somos, porque sin ella somos lo más manipulable del mundo.

Parece un mensaje un tanto apocalíptico. Sin pretender ser profeta de la catástrofe, da

ESTA REGIÓN TIENE BASTANTE PROBLEMAS, PARTIENDO DE LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO, DE ESTRUCTURA Y DEMÁS, PERO NUNCA HA HABIDO CRISIS DE IDENTIDAD CULTURAL

miedo ver que estamos ante un riesgo de un 'accidente global' como señala Paul Virilio, que nunca se había producido, que puede tomar la forma de las hipotecas basura o cualquier otra. Hay muchas cosas que se consideran como obsoletas porque interesaba que así fuera, por ejemplo se ha llegado a decir, por parte de un ministro de Agricultura, que había que cerrar el campo porque no se podía mantener y que la gente tenía que ir a las ciudades. Eso es un absoluto disparate. Lo que habría que hacer es corregir una tenden-

cia que está causando mucho daño humano y económico. Ahora hay una contra-tendencia, aún muy tímida, de regreso al campo de la gente que se jubila y regresa a la tierra de la que salió. Los políticos deberían estudiar cómo facilitar que la gente vuelva, aunque parece que no les interesa.

¿Cómo valora la situación actual de Castilla y León?

Esta región tiene bastante problemas, partiendo de la ordenación del territorio, de estructura y demás, pero nunca ha habido crisis de identidad cultural. Sí se han producido errores garrafales de planteamiento, como no haber potenciado la cultura castellana y leonesa en su vertiente popular como recurso de desarrollo local, en su nivel antropológico, más allá de lo meramente histórico y monumental. Creo que se ha mirado poco esa cultura, se ha entendido menos, se ha hecho pintoresquismo con ella, y quizá ahí está el problema de la falta de ligazón en eso que algunos políticos llaman 'conciencia regional'. Me parece, por ello, muy interesante recuperar esa proto-castellanidad de las gentes que —cuando se derrumbó el mundo antiguo— se movían en torno al Duero, y que luego desembocó en la fundación de lo que conocemos como Castilla.

La despoblación que sufre actualmente la Comunidad podría ser consecuencia de situaciones como las que analiza en su libro.

Sí, pero la despoblación es consecuencia primero del tipo de región que se ha configurado, y luego de las malas políticas. Son políticas que no son sólo imputables a los políticos actuales, sino que vienen de muy antiguo. En Castilla y León debería primar el concepto comarcal; es algo básico y que además está muy arraigado en nuestra cultura, porque de otra forma un espacio tan grande con una población tan escasa y dispersa no se puede organizar satisfactoriamente. Pero en esto, como en tantas cosas, hay que reaprovechar lo que nos vale del pasado y articularlo dentro de un modelo viable de futuro.